

privilegios la hizo muy apreciable y muchos habitantes de Babilonia abandonaron á esta para residir en aquella y disfrutar de sus comodidades y privilegios. Los nuevos reyes de Persia trasladaron á Ctesiphonte los habitantes que habían quedado en Babilonia y últimamente los Macedonios, Parthos y Persas como si ellos se hubieran creído encargados de reducir á Babilonia á la mas espantosa siegda trabajaron sin cesar en esto y á fines del siglo segundo que escribia Pausanias sus notas sobre la Grecia dice que de Babilonia, apenas quedaban las murallas: los reyes de Persia viéndola en esta desolacion hicieron allí un parque en donde enserraban los animales destinados para la caza, convirtiéndos la antigua y suntuosa habitacion de los homenes en la morada de las fieras, y los javalies, osos, ciervos y otros animales reemplaza á los ciudadanos.

Mas aun subsistian los muros de la ciudad y esta segun el profeta debia ser arrazada como Sodoma y Gomorra, lo que á fin se verificó. La historia no refiere cuando ueron arruinados los muros; pero lo cierto es que ya no subsisten muchos siglos ha, y despues de S. Gerónimo los historiadores, y no hablan de Babilonia. Un portugues del siglo XII. llamado Texeira, y Ráuwolf viageraleman del siglo XVI. que anduvieron por aquellos lugares en donde estuvo Babilonia, creen que aún quedan algunos vestigios de la ciu-

dad adonde nadie puede acercarse media legua por las serpientes venenosas, escorpiones y otros animales que allí habitan; pero dando á estas relaciones el crédito que se quiera, es constante dice M. Francisco en su obra pruebas de la religion, que los muros de Babilonia no subsisten el dia de hoy, es constante que las aguas del Eufrates no teniendo alveo reglado han ocupado de tal suerte el lugar donde estuvo Babilonia y sus alrededores, que los mas habiles geógrafos no pueden determinarlos.

Segun lo espuesto, podremos dudar que esta haya sido verdadera profecía? ¿quien sin una inspiracion del cielo podria detallar, con tanta exactitud, el fin de Babilonia? los mismos incrédulos se han de ver precisados á convenir en que este anuncio supera á todas las fuerzas criadas. Digase, si se quiere que esta profecía se inventó despues del acontecimiento, ¿pero como se podrá probar? en tiempo de los Ptolomeos y en el reinado de Alejandro muchos judios se establecieron en el Egipto, y los libros sagrados fueron traducidos del hebreo al griego; ¿podria entónces haberse forjado la profecía de que hablamos? no, porque aún entónces aún habia lugar á una verdadera profecía, porque Babilonia aún conservaba entónces cierta especie de brillo del que le habia dado Alejandro.

Lo que algunos suelen oponer contra esto es que Plutarco, Apiano, Lucano y Filo-

trato hacen mención de Babilonia despues del tiempo en que se fija su decadencia, abandono y ruina; mas de aqui una sola cosa podia inferirse, que su caída habia sido posterior al tiempo que se le asigna en la historia; por la profecía siempre seria anterior al acontecimiento y siempre cierta. Mas es preciso advertir que ni aun esto se infiere del testimonio de estos escritores, porque es constante que ellos confunden á Babilonia con Seleucia y la causa de tal confusion se funda en que esta última ciudad succedió á la primera en los honores, dignidades, brillo, y aún tambien en su nombre como se nos demuestra sin duda por Luciano quien hablando de Babilonia dice que era la capital de los reyes Parthos, que estaba bañada por el rio Tigris; es asi que Babilonia la antigua de quien habla el profeta jamas fué capital de los Parthos, porque es constante que lo fué Seleucia, y por otra parte no estaba bañada del Tigris, pues estaba colocada sobre el Eufrates: luego los escritores de donde se saca la objecion no habian de la ciudad cuya ruina anuncia Isaías. Ultimamente advertimos que el que Philostrato se equivocara no hay que admirarse, pues es bastante inexacto en geografia y en historia. Pasemos á otra profecía y sea la de Ezequiel sobre la conquista del Egipto.

Hablando de este profeta solamente nos contraeremos al cap. 30 v. 13 de su profecía. "Esto dice el Señor..... no habrá mas cautivo

de la tierra de Egipto." Como dos mil y cuatrocientos años ha que se hizo esta profecía y hasta el dia vemos, que no ha vuelto á reinar ningun egipcio en aquella nacion: ¿y podria humanamente congeturar alguno, que un pais tan fértil, tan poblado y tan poderoso, que habia sido tanto tiempo gobernado por príncipes originarios del pais, no tendria alguna vez en lo futuro, uno de estirpe egipcia que tomara las riendas del gobiernó? ¿qué entre las vicisitudes de las naciones, esta no volveria á producir un génio superior que arrancara de las manos del estrangero el cetro de su patria? no; no habria este hombre jamas, porque Dios lo habia dicho y su palabra debia cumplirse. En efecto, el Egipto desde aquellos remotos siglos se hizo una provincia de los persas, perdiendo los privilegios anecosos á su absoluta independencia y soberanía, quedando los reyes sujetos á los persas y asi comenzó á cumplirse la profecía; despues con la muerte de Nectanebo acabó la estirpe de los príncipes egipcios, y desde entónces ha sido gobernada aquella nacion por estrangeros; los persas, los macedonios, los romanos, los sarrasenos, los mahometanos y en fin los turcos han ido sucediéndose unos á otros hasta nuestros dias y dando cumplimiento á la profecía de Ezequiel.

Pero se dirá que esta profecía aunque hasta ahora parezca que se está cumpliendo; no podemos asegurar que será verdadera; por que aunque hasta el dia no haya reinado nin-

guno de origen egipcio en el Egipto; pero que puede acontecer que en lo sucesivo ocupe alguno de la nacion el trono y quede falsificada la profecía: y esta misma objecion puede hacerse á la de Isaias, porque aunque hasta ahora no se haya reedificado Babilonia puede hacerse en lo futuro. Muy miserables son estas objeciones como lo demostraremos brevemente.

Si para combatir cualquiera verdad fuerabastante argumento un puede ser, y para hacer este argumento probable se prescindiera de las razones en contrario, no negariamos, que las profecias de Isaias y Jeremias podian ser falsas; pero con tales argumentos sin sustancia, se podrian hechar por tierra las verdades mas bien demostradas en el orden moral.

Nosotros no negamos que Dios podia suscitar un grande hombre en el Egipto, que animando á sus compatriotas, é inspirando en ellos el amor á su independencia levántara un ejército formidable y venciendo á los fieros otomanos los arrojará del pais y el mismo, ú otro de la raza egipcia tuviera el supremo dominio de la nacion. Tampoco negamos, que el mismo Dios podia mudar el actual curso del Eufrates, secar los lagos que se han formado de las aguas de este río, limpiar el suelo donde estuvo Babilonia, descubrir los vestigios, si acaso permanecen algunos de la ciudad y hacer que se reedificara sobre sus antiguas rui-

nas, volviéndole toda su grandeza y esplendor. Todo esto es posible atendiendo únicamente á la omnipotencia divina; pero si vemos á su veracidad, como es necesario, no; porque ambas cosas ha dicho que jamas volverán al ser que tuvieron. Y quien nos asegura que Dios lo ha dicho? prescindiendo de otros motivos que nos persuaden de que nos habló por los profetas, nos basta la esperiencia de mas de dos mil años, y las circunstancias, que hacen un puede ser, moral y aun físicamente imposible. Nosotros desafiarnos á esos espíritus fuertes, á esos géneos del mal, á esos encarnizados enemigos de Dios, los desafiarnos pues, á que formen un proyecto para falsificar las profecias, que trabajen para realizarlo, y el dia que nos digan, ved hay un rey egipcio en pacífica posesion del supremo gobierno de su pais y ved á Babilonia reedificada y opulenta, entónces les confesarémos, que nos engañamos; pero inter no hagan esto, lo que jamas haran les hemos de decir; necios, sois vosotros muy miserables para falsificar una palabra que, primero se trastornará el cielo y la tierra que el que ella falte; id con vuestra filosofia á engañar á esos vuestros seguidores mas necios que los hotentotes; porque aun estos mismos á poco reflexionar conocerán vuestros fútiles ratiocinios y se burlarán de vosotros como lo hace todo hombre que piensa.

Si el sentido de las profecias dichas es

claro y tambien lo es que se han verificado, luego Dios es quien ha hablado por los profetas: luego la religion que se confirmaba con tales profecias fué dada por Dios, pues como hemos sentido antes, Dios no puede hablar confirmando un error; luego la religion de los judios confirmada con tantas profecias, que se contienen en los sagrados libros del antiguo testamento, fué dada por Dios; luego fué verdadera. Mas como no debemos limitar nuestras demostraciones á la antigua religion verdadera; sino que debemos probar la cristiana, católica apostolica ROMANA única en la que el hombre puede despues de la venida del Mesias encontrar salvacion; pasaremos á hablar de las profecias con que se demuestra su verdad.

Profecía de Jacob.

Aunque ya hemos hablado sobre esta profecía, pero como solo la hemos tocado muy ligeramente, nos ha parecido conveniente extendernos mas en este lugar. Jacob estando para espirar y viendo á todos sus hijos al rededor de su lecho, les anuncia los sucesos futuros de sus respectivas generaciones; y cuando habla con Judá le dice. "O Judá, (1) á ti te alabarán tus hermanos: tu mano pondrá bajo

(1) Torres Amat.

del yugo á tus enemigos; adorarte han los hijos de tu padre. Tú Judá, eres un jóven y robusto leon; tras la presa corraste hijo mio: despues para descansar, te has hechado cual leon; y á manera de leona. ¿Quién osará despertarle? EL CETRO NO SERÁ QUITADO DE JUDÁ, ni de su posteridad el caudillo, hasta que venga el que ha de ser enviado, y este será la esperanza de las naciones." He aqui señalado el tiempo en que el Mesias debía aparecer sobre la tierra.

Antes de demostrar que en esta profecía se habla del Mesias y se predice una señal cierta del tiempo de su venida, es necesario observar con el autor de las pruebas de la religion, que la palabra *cetro*, que en nuestra lengua se toma regularmente, como significando la dignidad real, en la lengua hebrea significa la autoridad, la superioridad, la potestad y magistratura; luego la promesa hecha á Judá es que su tribu tendría siempre una superioridad sobre las demas, y que esta permanecería con tal privilegio hasta la venida del deseado de las gentes. Tambien debemos advertir, que por el deseado de las gentes, tanto la Sinagoga como la Iglesia cristiana han entendido al Salvador del mundo, al prometido á Abraham, al que debía ser la benedicion de los pueblos, y el mismo que deseaba Moises cuando decia: "enviad, Señor, al que debeis enviar:" luego la superioridad de la tri-

bu de Judá debia permanecer hasta la venida del Salvador: luego demostrando, que esta tribu conservó tal privilegio por muchos siglos, que ya este acabo, y que fué puntualmente en el tiempo que vino Jesus, en quien se vió toda la gloria del Unigenito del Padre, demostramos tambien que la profecia se cumplió y que vino ya el Mesias.

Para demostrar lo primero basta leer la historia del pueblo de Israel. Despues de la bendicion de Jacob, siempre encontramos en la tribu de Judá unos privilegios que no tenian las demas: ella es nombrada la primera entre las demas como se lee en el libro de los números: ella es la primera que levanta el campo quando se mueven los israelitas en el desierto, ella es la primera que ofrece al Señor sus dones: en la division de la tierra de Canán es tambien la primera: muerto Josue, consulta el pueblo al Señor, quien seria su caudillo y su magestad designa á Judá, en cuyas manos dice que ha entregado aquella tierra. La autoridad real entra con David en la tribu de Judá y David reconoce, que la superioridad de su tribu no comienza con el, porque es mas antigua que el, y asi dice que Dios ha escogido caudillos de la casa de Judá, y siendo rey, en el salmo 59 llama rey suyo á Judá denotando la superioridad de la tribu, aun prescindiendo de su persona.

En el reinado de Roboan se separan las diez tribus de la de Judá, y no obstante

esta desmembracion, esta forma un reinado mas firme y duradero que aquellas, las que llevadas cautivas por los reyes asirios no volvieron á formar un cuerpo visible de nacion: no asi Judá, que se mantiene unida en medio de las mas recias tempestades: es destruida la ciudad santa, son llevados cautivos sus habitantes á Babilonia y quando parecia que aquella nacion iba á desaparecer de la tierra se le hace una promesa de que volverá á poseser su tierra: quando los judios son llevados cautivos una parte del pueblo queda en la Judea y los que pasan á Babilonia, aun alli forman un pueblo, que produce hombres iustres, y que es visto no como un esclavo despreciable, sino como una nacion digna del aprecio y consideracion de sus vencedores: aun tiene sus privilegios y aun el derecho de vida y de muerte, lo que indica la suprema potestad, y esto se confirma con lo que leemos en la historia de Susana: tambien ve á uno de sus principes, á Joaquin, al lado de Evilmerodac sucesor de Nabucodonosor, que lo trata con mucha distincion: llega el tiempo que Jeremias habia preñjado á la cautividad y Ciro da la libertad al pueblo judaico el cual vuelve como naciou bajo la conducta de Zorobabel á poseer su antigua heredad.

Desde este tiempo fueron mas distinguidas las glorias de la tribu de Judá: ella daba los magistrados, que debian ocupar los puestos de la república: ella parecia ser la base de

todo la nacion y aun su nombre se estendió á todo el pueblo, siendo por él conocido en todas partes. Alejandro el grande acaba la basta monarquia de los persas y los romanos ponen en sugesion los restos de la monarquia de los griegos, y cuando desaparecen de la superficie del globo las potencias mas fuertes y bien establecidas, la república de los judios apoyada en sus promesas se conserva firme en medio de espantosos sacudimientos y vicisitudes continuas de toda la tierra.

De lo dicho se infiere evidentemente que la tribu de Judá conservó por una larga y continuada serie de siglos los privilegios que le anunció Jacob en su vaticinio; pero como estos no debian ser perpetuos, sino que viniendo el deseado de las gentes debian cesar, esto se verificó en el mismo siglo en que Jesus vino al mundo.

Cuando nació el Mesias en el siglo de Augusto ya la potencia de los judios estaba muy debilitada pues Herodes Ascalonita no siendo judío de origen gobernaba la nacion como rey. Cuando Jesucristo murió era tan limitada la potestad de los judios, que carecian del derecho de vida y muerte como ellos mismos dicen á Pilatos pidiéndole que sentencie á muerte á Jesus. *Nobis non licet interficere quemquam.* Esta falta de autoridad indicaba que el tiempo en que habia de venir el Mesias era llegado, y parece que los judios ya lo reconocian y volvian sus ojos acia todas partes con

el fin de ver donde habia de aparecer. Los sabios de la nacion tienen los libros sagrados en las manos, los leen, entienden la profecía de Judá como el pueblo católico y saben que la falta de autoridad en Judá es un signo de la venida del Mesias, y asi cuando Herodes sobresaltado les consulta donde ha de nacer el Mesias, y cuando toda Jerusalem se conmueve con la llegada de los Magos, no pretenden aquietar al rey y la ciudad asegurándoles que aun no es tiempo de que aparesca el Cristo, lo que hacen únicamente es indicar el lugar en donde segun los profetas ha de nacer. En el tiempo de la predicacion de Jesucristo, cuando corre por la Palestina haciendo bien y sanando á todos, el pueblo le aclama por el deseado y los escribas y fariseos que le aborrecian no le oponen las profecias á fin de vencerle que aun no era tiempo de que se cumplieran, á pesar de que Jesucristo les dice que las lean y le reconocerán, ni tampoco se valen de ellas para hacer que el pueblo no le siga. Los discípulos del Bautista reconocen en Jesucristo los signos característicos del Mesias y le preguntan, ¿tu eres el que has de venir? acaso esperamos á otro? Todos pues crén llegado el tiempo de la venida del prometido á los patriarcas.

Mas como en el tiempo que Jesucristo se dejó ver sobre la tierra aun quedaban algunos restos del antiguo esplendor de la república de los judios, podian estos tener esperanza

de recobrar su libertad y reasumir su autoridad; pero el Omnipotente da el último golpe á aquella nacion infiel y presentándose Tito sobre Jerusalem algunos años despues de la muerte de Jesucristo arraza la ciudad y el pueblo judaico no solo pierde su libertad; sino tambien el privilegio de formar nacion, quedando dispersa por todas partes, con una subsistencia precaria en donde quiera que se le concede vivir, y sin poder encontrar un rincon del mundo en donde establecerse independiente, y gobernarse por magistrados elegidos por la misma y de la misma nacion.

¿Desearémos pruebas mas demostrativas de la verdad y cumplimiento de la profecía de Jacob? No se pueden dar otras pruebas mas claras y convincentes, y aún los mismos judios en su mayor obsecacion conocen que la profecía de Jacob ha tenido su cabal cumplimiento; pero como aborrecen á Jesus, se han dejado mas bien seducir de algunos impostores que les han dicho ser el Mesias y viéndose al fin por una parte burlados y por otra encontrando que la profecía de que hablamos les indica claramente que ya vino el Mesias, no pudiendo interpretar la de un modo que les favorezca han ocurrido al arbitrio miserable de cortar el ruido que no pueden desatar y han anatematizado al que pretenda calcular el tiempo en que ha de venir el Mesias. "Perezca, dicen, el que se atreva á calcular los tiempos" *Rumpatur spiritus eorum qui supputant terminos temporum.* No

es menos terminante la profecía de Daniel, ni es menos manifesto su cumplimiento como vamos á demostrar.

Profecía de Daniel.

Este santo profeta uno de los mas ilustres israelitas cautivos en Babilonia respetado allí por su prudencia, virtud y saber, suspiraba por la libertad de su nacion y pedía á Dios que no la retardase. Una vez, segun dice el mismo profeta. "Estando aún hablando en mi oracion, he aqui á Gabriel, el varon á quien al principio habia yo visto en la vision, volando subitamente tocome en la hora del sacrificio de la tarde. Y me instruyó y me habló, y dijo: Daniel ahora he salido para instruirte, y para que tu entiendas. Desde el principio de tus ruegos salió la palabra: y yo he venido para mostrartela, porque eres varon de deseos: tú pues está atento á lo que te digo y entiende la vision. Se han abreviado setenta semanas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para que fenezca la prevaricacion, y tenga fin el pecado, y sea borrada la maldad y sea traída justicia perdurable, y tenga cumplimiento la vision y la profecía, y sea ungido el santo de los santos. Sabe pues, y nota atentamente: desde la salida de la palabra, para que Jerusalem sea otra vez edificada, hasta Cristo principe, serán siete semanas, y sesenta y dos semanas:

y de nuevo será edificada la plaza, y los muros en tiempos de angustia. Y despues de sesenta y dos semanas será muerto el Cristo: y no será mas suyo el pueblo que le negará. Y un pueblo con un caudillo que vendrá destruirá la ciudad y el santuario: y su fin estrago, y despues del fin de la guerra vendrá la desolacion decretada. Y afirmará su alianza con muchos en una semana y en medio de esta semana cesará la hostia y el sacrificio: y será en el templo la abominacion de la desolacion: y durará la desolacion hasta la consumacion y el fin" (1).

He aquí el testo de Daniel, el cual espondrémos siguiendo la misma letra de la profecía, mas antes debemos demostrar que en ella se habla del Mesias. Los nombres y títulos con que el profeta designa al que ha de venir al fin de las semanas predichas no pueden convenir á otro que al Salvador del mundo; solo el puede ser el Cristo príncipe, el Santo de los santos, en el que se ha de cumplir la vision y la profecía, el que ha de borrar la iniquidad, destruir la prevaricacion, dar fin al pecado, establecer la justicia sempiterna y reprobado al pueblo judaico, de quien es Señor, en castigo de haberlo negado, y reprobando á este pueblo dejarlo en la mas espantosa desolacion: si, solo al Mesias, repetimos puede convenir la profe-

(1) Traducción del P. Scio.

cia de Daniel. ¿Quien de todos los hombres puede merecer los grandiosos títulos, que aquí se dan á este ungido del Señor? Registrense todas las historias, búsquense en otro, que no sea el Mesias, los caracteres con que Daniel señala al que ha de venir en el tiempo prefijado, y en ninguno es encontrarán; luego de quien habla el profeta es del Mesias. Pasemos pues á ver si la profecía se ha cumplido, comenzando por fijar el tiempo en que han de comenzar á contarse los semanas.

Ellas debieron comenzarse cuando salió la orden para restablecer á Jerusalem, ¿mas cuando se dió esta orden? no podemos decir que haya sido la que dió Ciro para el restablecimiento del templo, pues en ella no se trata de la ciudad, y el profeta dice, *desde la salida de la palabra para que Jerusalem sea otra vez edificada* &c. luego debemos buscar otro decreto que fije el principio de las semanas. Julio africano que ecsistió en el segundo siglo de la Iglesia, y que trató este punto sabiamente fija la época el año veinte del reinado de Artaxerxes llamado Longimano, el cuarto de los reyes de Persia despues de la muerte de Ciro, y demuestra por todos los monumentos históricos, que esta es la época y que no se puede fijar otra.

La causa porque Julio africano fija el principio de las semanas de Daniel el año veinte de Artaxerxes es porque en el segundo libro de Esdrás se lee, que el mismo año veinte

concedió este príncipe á Nehemias su copero mayor Judío de nacion el permiso para pasar á la Judea y reedificar á Jerusalem, lo que verificó, pues en breve tiempo la reedificó, pobló é hizo respetable aún á sus enemigos; por esto y porque comenzando á contar las semanas desde este tiempo se ajustan bien los siglos predichos con los acontecimientos, han seguido á Julio africano los mas sabios cronologistas.

Que se ajusta el tiempo con los acontecimientos haciendo la cuenta desde la orden de Artaxerxes, el mismo africano y otros muchos sabios nos lo demuestran; nosotros hemos juzgado conveniente el no entrar en todos los pormenores de la demostracion y asi solo decimos con un sabio frances, que adicionando el tiempo que duró el imperio de los persas hasta Dario, el que duró el de los Seleucidas, que despues de Alejandro reinaron en Asia, y el tiempo que pasó desde el fin del reinado de estos hasta la muerte de Jesucristo pasaron 490 años que es el tiempo predicho por Daniel.

Mas se preguntará ¿que por que decimos que el tiempo que fijo Daniel son 490 años? el solo dice que pasarán setenta semanas; mas estas ¿no pueden ser de dias, meses, ó siglos? ¿por qué se ponen de años sin ver primero si este cálculo puede hacerse?

A estas preguntas satisfaremos diciendo, que de ningun otro modo pueden contarse las semanas por los acontecimientos posteriores á la profecía. Este modo de contar por sema-

nas de años lo encontramos en los libros santos, y advertimos que á los hebreos no era esto extraño. Moisés estableciendo el año sabatico forma de los seis años anteriores una semana, supuesto que al séptimo le dá el nombre de sabado, que era el séptimo de la semana: el mismo santo legislador manda al pueblo que cuente siete semanas de años, que hacen cuarenta y nueve y el cincuenta sea el año del jubileo; he aqui como no era extraño que Daniel formara semanas del periodo de tiempo, que habia de pasar desde que saliera la orden de la reedificacion de Jerusalem hasta la venida del Mesias. Que la serie de los acontecimientos nos obligan á contar semanas de años es evidente, porque de dias era muy corto espacio de tiempo para que se verificaran tantas y tan grandes cosas como anuncia la profecía, y que en la realidad no se vió en ese espacio de tiempo el complemento de todo lo predicho. Tampoco pueden contarse semanas de decenas de años, ó de siglos como pretenden algunos rabinos modernos, porque la serie de los sucesos nos manifiesta lo contrario. Descendamos ahora á algunos pormenores tomados de la misma letra de la profecía y hagamos algunas comparaciones de esta con Jesucristo, su muerte y consecuencias que se siguieron despues de ella al pueblo judaico y veremos cuan demostrado está que las semanas son de años y que se han cumplido.